

EXCLUIDO DE  
PRESTAMO

FBJE.Foll  
001.577



ACTO ACADÉMICO

en memoria de

JESÚS JAIME VÁZQUEZ GARCÍA

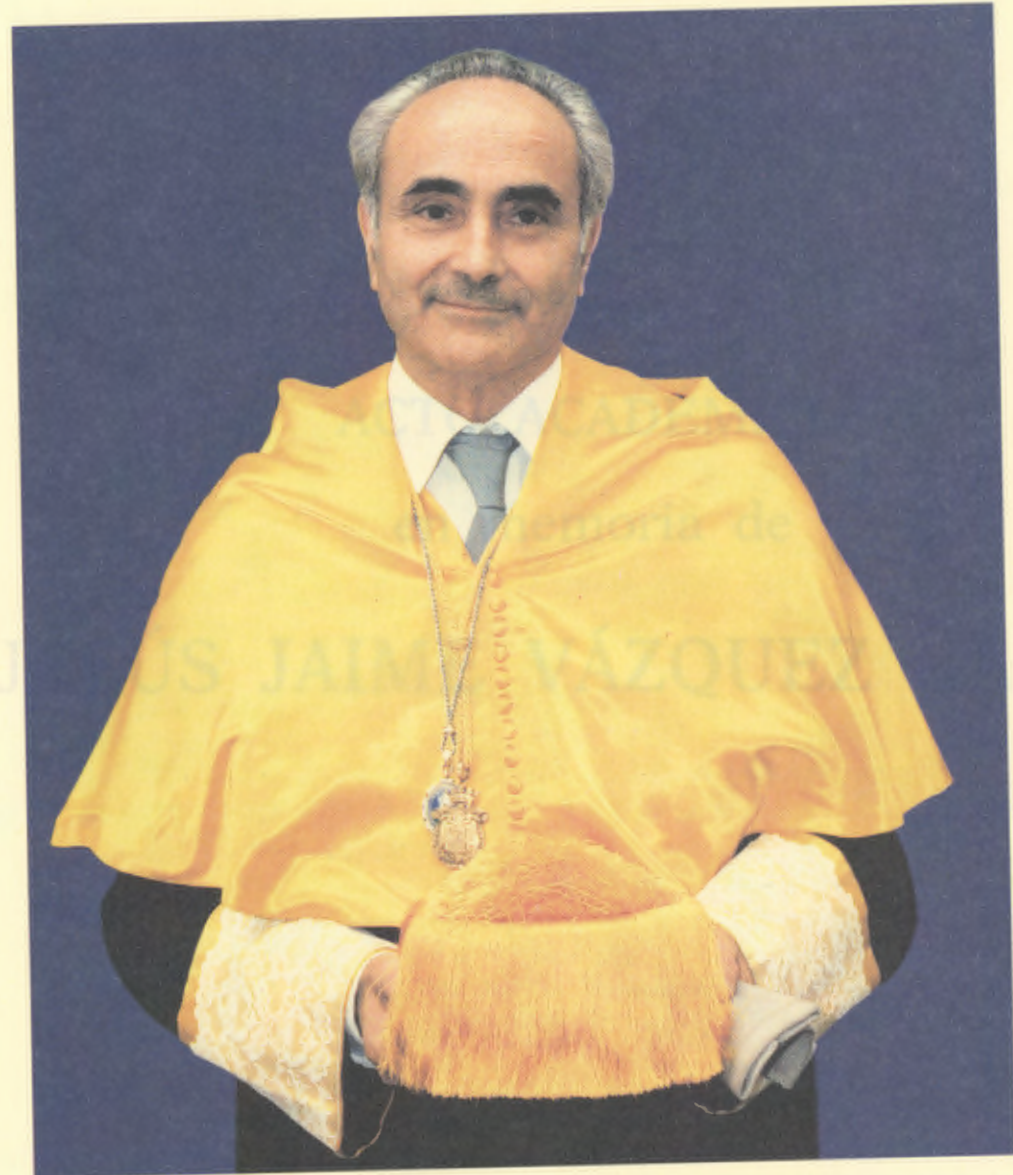
UNIVERSIDAD DE NAVARRA



102296354

UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
PAMPLONA, 1995

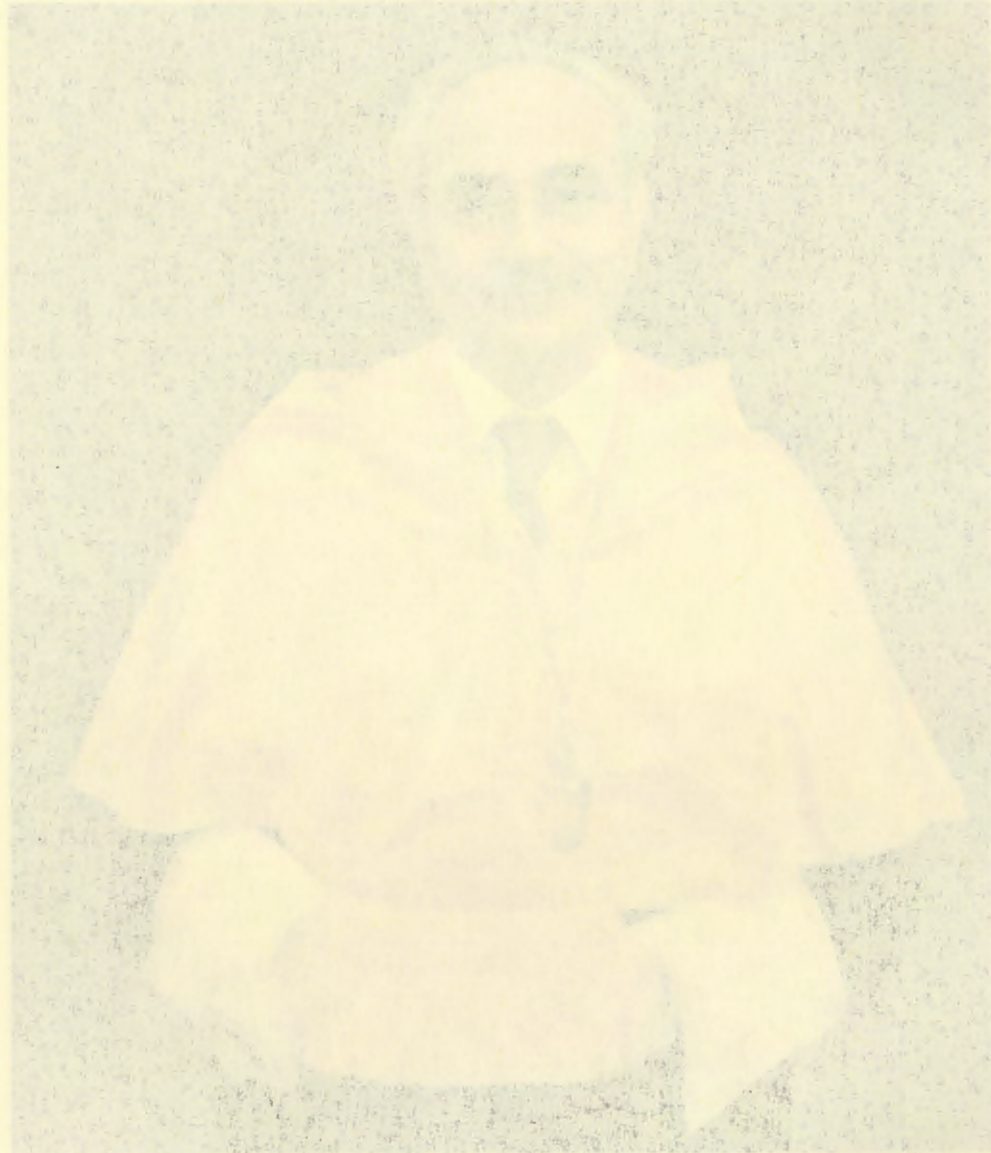
EXCLUIDO  
DE PRESTAMO



UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
PAMPLONA 1993

Secretaría de Estudios  
y Publicaciones

EXCLUIDO  
DE PRESTAMO



ACTO ACADÉMICO

en memoria de

JESÚS JAIME VÁZQUEZ GARCÍA

UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
PAMPLONA, 1995

19481780

Universidad de Navarra  
Servicio de Bibliotecas

ACTO ACADÉMICO  
en memoria de  
JESÚS JAIME VÁZQUEZ GARCÍA

Depósito Legal: NA 2057-1995 - PAMPLONA  
EUROGRAF, S. L. Polígono Industrial, calle O, nave 31. MUTILVA BAJA (Navarra)

EMPLEN UNO Y MACINÉLO SUO DE RECYON

SACH ENTINIMAS AUTIREMANS

COMPANIAS DE CLASTRO

SINDRAS Y SINDRES

Al poner en este "Acto en Memoria" del Profesor D. Jesús Jaime Vázquez un pregonero que podría decirse que no se hubiera dicho y que no lo era, me doy cuenta que han transcurrido desde su fallecimiento, más de 10 años desde que, pocos días después de que esta ocurriera, se me pidió que hiciera un pregonero, publicado en el número de la Sociedad Española de Histología del mes de mayo de 1984.

En la memoria, recuerdo algunas de sus cualidades humanas en la docencia, su alta calidad y confianza absoluta hacia los alumnos, seriedad de trabajo y perfeccionismo en el mismo, disponibilidad y servicio a los demás, etc. Por ello, persona que me enseñó a apreciar la vida, a disfrutar con las ciencias, a apreciar las virtudes, aunque ella supiera a pesar de lo que yo le decía, que yo era un hombre que no tenía nada de virtuoso, me acuerdo de que por su persona he tenido el privilegio de vivir el "día a día" con Jesús Vázquez durante veintidós años y le debo tanto en el terreno humano, profesional e intelectual.

Jesús Vázquez tuvo desde su incorporación a la Universidad de Navarra una disponibilidad total y un celo absoluto servir a la Universidad, tanto y cómo se le necesitara. Esa disponibilidad no se limitó a aceptar los múltiples cargos que tuvo, sino que desde todas sus capacidades humanas y todo su esfuerzo a su fin. Me vino siempre en el la personalidad de la conocida frase de San Pablo: "Me he hecho todo para todos para ganarlos a todos" (1 Cor. 9, 22). El primer cargo que asumió, siendo médico, fue el Decanato de la Facultad de Ciencias. Indistintamente, se rigió científico y su amor a la naturaleza le ayudaron a "hacerse ciencia Proculat", pero para que poder todo su empeño en el estudio de materias biológicas, guiado por E. Alvarez del Arco, para adquirir una "mente biológica" y así servir mejor. En poco tiempo, empezó a dar clases de Biología a la Facultad de Ciencias, cuando el Decano era médico y no biólogo, lo que provocó la sorpresa entre los alumnos de la Facultad de Ciencias cuando el mismo día que asumió como Decano de Ciencias asumió el Decanato de Medicina. En 1978, cuando se me entregó un medallón a su cargo y yo me comprometí a ser su secretario, se entregó un medallón a su cargo y yo me comprometí a ser su secretario.

Pilar Sesma Egozcue  
Profesora Ordinaria de Biología Celular

EXCELENTÍSIMO Y MAGNÍFICO SEÑOR RECTOR

EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES

COMPAÑEROS DE CLAUSTRO

SEÑORAS Y SEÑORES

Al pensar en este “Acto en Memoria” del Profesor D. Jesús Jaime Vázquez me preguntaba qué podría aportar que no se hubiera dicho ya en estos casi seis meses que han transcurrido desde su fallecimiento, máxime si se tiene en cuenta que, pocos días después de que esto ocurriera, se me pidió que hiciera su semblanza, publicada en el Boletín de la Sociedad Española de Histología del pasado mes de julio.

En dicha semblanza, comentaba algunas de sus cualidades: maestría en la docencia, cariño, amistad y confianza absoluta hacia los alumnos, capacidad de trabajo y perfección en el mismo, disponibilidad y servicio a los demás, etc. Por ello, pensaba que mi mayor aportación podía ser ilustrar con vivencias personales estas virtudes, aunque ello suponga apartarse del lenguaje académico que requeriría este acto y dar paso al lenguaje del corazón, consciente de que pocas personas han tenido el privilegio de vivir el “día a día” con Jesús Vázquez durante veinticuatro años y le deben tanto en el terreno humano, profesional e incluso espiritual.

Jesús Vázquez tuvo desde su incorporación a la Universidad de Navarra una *disponibilidad total* y un solo objetivo: servir a la Universidad dónde y cómo se le necesitara. Esa disponibilidad no se limitó a aceptar los múltiples cargos que tuvo, sino que dirigió todas sus capacidades humanas y todo su esfuerzo a ese fin. He visto siempre en él la personificación de la conocida frase de San Pablo: “Me he hecho todo para todos para ganarlos a todos” (1 Cor. 9, 22). El primer cargo que asumió, siendo médico, fue el Decanato de la Facultad de Ciencias. Indudablemente, su rigor científico y su amor a la naturaleza le ayudaron a “hacerse con la Facultad”, pero tuvo que poner todo su empeño en el estudio de materias biológicas, guiado por D. Alvaro del Amo, para adquirir una “mente biológica” y así servir mejor. En poco tiempo, ningún alumno que llegaba a la Facultad sospechaba que el Decano era médico y no biólogo, lo que provocó la sorpresa entre los alumnos de la Facultad de Ciencias cuando el mismo día que cesó como Decano de Ciencias asumió el Decanato de Medicina. A partir de ese momento, se entregó sin medida a ese nuevo encargo y ocurrió lo contrario: nadie que no lo supiera podía imaginar que había sido Decano de Ciencias diez años.

La disponibilidad que tuvo para aceptar los cargos la tuvo igualmente para dejarlos con gran alegría. Cuando cesó como Decano de Medicina, uno de los Vicerrectores me hizo saber el deseo de Rectorado de hacer amables los nueve últimos años de la vida profesional de Jesús Vázquez en la Universidad de Navarra y me animó a que le ofreciera la Dirección del Departamento de Histología y Anatomía Patológica "por si le había costado dejar de mandar, tras veintiún años de estar haciéndolo". A pesar de que le veía feliz, lo hice y, ante tal propuesta, me dijo: "Pero .... ¿no te acaban de renovar a tí el nombramiento por tres años? ¿Te das cuenta de cómo vas a quedar? Va a parecer que te quieres quitar el peso enseguida". Era una forma elegante de hacerme ver que no tenía apego a los cargos y que no deseaba ningún otro.

Al poco tiempo, ante el asombro de todos, fue nombrado Subdirector del Instituto de Ciencias para la Familia y en su último cumpleaños -14 de febrero pasado- mientras tomábamos "les casadielles" que nos había hecho para celebrarlo, estuvimos bromeando sobre la gran probabilidad que tenía de ser nombrado Decano de Filosofía. Cuando días antes de fallecer dejó su actividad en la Clínica Universitaria para dedicarse más intensamente a impulsar la investigación en el Departamento de la Facultad, tenía la ilusión y la alegría de un chiquillo.

Esta disponibilidad iba unida a una gran *pasión por la Unidad*. Siempre supeditó los intereses personales o particulares a los objetivos generales de la Universidad de Navarra. Con frecuencia decía: "Aquí no estamos para hacer la Facultad de Medicina o la Facultad de Ciencias o la Clínica Universitaria, estamos para hacer la Universidad de Navarra". Nunca se le presentaban conflictos o dudas en sus actuaciones. Siempre hacía lo que era mejor para la Universidad, aunque no fuera lo que más le gustara.

La *generosidad* de Jesús Vázquez era extraordinaria pero se manifestaba de tal forma que parecía tan natural que ni siquiera, en muchos casos, advertíamos la magnanimidad que encerraba su actuación, por lo que raras veces se la agradecemos.

Nunca estuvo pendiente de figurar en las publicaciones ni del orden en el que aparecía. Su *curriculum vitae*, siendo brillante, sólo refleja una parte de los trabajos en que intervino porque muy frecuentemente los repartía, haciendo que otros intervinieran en algo para poder introducir su nombre, quitándose él o poniéndose en un lugar muy alejado del que le correspondía.

Al poco tiempo de defender mi Tesis Doctoral, firmé unas oposiciones de Adjunto. Tenía la Tesis sin publicar y me dediqué con empeño a ello. Cuando estuvieron preparadas las publicaciones y corregidas por él, me dijo: "No me pongas a mí, ponte tú de único firmante ya que, dado el tema y la

revista a la que las vas a mandar, podrían enviármelas a mí para revisar". Yo, en mi ingenuidad, pensé que eso era lo normal y así lo hice. Ahora contemplo con cierta vergüenza tres de las cuatro publicaciones de la Tesis Doctoral sin su nombre, cuando en realidad él eligió el tema, me enseñó las técnicas, hizo las fotografías más difíciles, etc.

Su generosidad científica iba acompañada de una gran *generosidad en lo material*. Nunca tuvo ningún instrumento de trabajo como propio: libros, diccionarios, diapositivas, herramientas delicadas para microscopía. Todos usábamos sus cosas con absoluta normalidad y sin pedirle permiso, ya que siempre lo habíamos vivido así y la llave de su despacho estaba disponible para todos.

Una anécdota refleja la finura con la que el Profesor Vázquez vivía la *humildad profesional*. En junio de 1994, un año antes de su muerte, él mismo animó a un alumno de 2º de Medicina a quien había suspendido, para que pidiera revisión de examen. La Junta de Facultad nombró un Tribunal constituido por tres discípulos suyos. El caso era dudoso, pero decidimos que podía aprobarse al alumno, a pesar de los errores y omisiones que tenía el examen. Se me encomendó comunicar al Dr. Vázquez la decisión ya que no queríamos contrariarle puesto que, en ese momento, le veíamos algo cansado. Quedamos asombrados cuando ni siquiera utilizó un razonable "turno de réplica" intentando hablar con las otras personas del Tribunal a las que, muy probablemente, hubiera convencido para que ratificaran el suspenso. Recibió la decisión con gran humildad y hasta con alegría al comprobar que sus discípulos habían actuado con libertad.

Otra virtud en la que Jesús Vázquez fue ejemplar es la *discreción*. Guardó con extraordinario celo el secreto natural y profesional, aunque más de una vez eso comportara que, desde fuera, las personas pensaran que su actuación no era correcta. Yo misma, en varias ocasiones, le hice ver lo que a mí me parecía un proceder injusto por su parte. El se limitaba a escuchar y la última vez añadió: "Hay motivos que no puedo explicar, tú fíate". Al cabo del tiempo he conocido las razones de algunas de sus decisiones, y hoy su actuación me parece heroica.

Como comentan constantemente muchos ex-alumnos, el Profesor Vázquez era el maestro que infundía un gran *respeto* pero, a la vez, una gran *confianza* y se ganaba la amistad de los alumnos, quizá porque se notaba que *confiaba absolutamente en ellos*. Practicó siempre el lema "más vale correr el riesgo del engaño que desconfiar de la palabra de un alumno concreto". Esa confianza que tenía en los alumnos la tenía igualmente en sus colaboradores a los que supo *exigir y querer mucho*.

Sin embargo, su cariño no era un cariño blando. En la dedicatoria de una de las Tesis Doctorales que estaba dirigiendo y que se leyó tras su falleci-

miento, el autor dice: "A quien tanto me enseñó, a quien tanto me quiso y por eso me hizo llorar". Sí, el Dr. Vázquez hacía llorar cuando era preciso, aunque quizá él llorara por dentro al hacerlo, ya que bajo una apariencia seria se encerraba un gran corazón que, con los años, incluso cambió su semblante, dándole el aspecto paternal que aparece en las fotografías de los últimos años.

Sabía detectar cuándo una persona necesitaba una reprensión para hacerla reaccionar. Tengo grabadas a fuego las palabras que me dijo tras obtener las oposiciones de Adjunto cuando, durante aproximadamente un año, descuidé la investigación dedicándome a tareas docentes exclusivamente: "Mira Pilar, por muy buenas clases y prácticas que impartas, por bien que atiendas a los alumnos, por mucha labor que hagas con ellos, si no investigas no serás un profesor universitario. Tienes que pensar que, si no te empeñas en investigar y publicar, no sirves para la Universidad". Nunca agradeceré bastante estas palabras que me hicieron reaccionar a tiempo.

Esta fortaleza en reprender se combinaba en él con el ayudar a corregir exámenes si alguien estaba agobiado, hacer "casadielles" para que los tomáramos en su cumpleaños o grabar, para dar una sorpresa el día de la lectura de la Tesis Doctoral a quien llevaba cuatro años trabajando con hormigas, una canción infantil titulada "La hormiga Titina".

Termino aludiendo a un aspecto de D. Jesús que era la base de todo: Jesús Vázquez era un *hombre de fe*. Son muy numerosas las personas a las que ayudó con su ejemplo y su palabra a acercarse a Dios y, para muchos de nosotros, ese acercamiento ha supuesto un encuentro definitivo con Él. Lo que más me emocionó al recoger su despacho fueron las fichas de asesoramiento de los alumnos, en cuyas anotaciones estaba Dios presente. La lectura de esas fichas dejaba claro que era amigo y padre para los alumnos y, en el marco de esa relación respetando absolutamente su libertad, tocaba su corazón para acercarlos a Dios. Por ello, al comprobar la evidencia de su intercesión diaria, nos consuela pensar que, por la misericordia divina, está gozando para siempre de Aquél en quien siempre creyó.

Mis últimas palabras son para Charo, su mujer. Durante estos meses he pensado muchas veces en la especial Providencia Divina que supone que las dos únicas Medallas de Oro que el Gran Canciller de esta Universidad ha concedido a título póstumo las recojan dos personas -Laurita, la viuda de D. Eduardo Ortiz de Landázuri y Charo- que, sin haber trabajado en la Universidad de Navarra, lo han dado todo por ella sin poner condiciones. Por eso, hoy queremos agradecer a Charo todo lo que no alcanzamos a agradecer a su marido, con la seguridad de las palabras que más de una vez le hemos oído decir: "Jesús y yo éramos una misma cosa".

LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOMÉDICAS

MEMORIAS Y SEÑALES

Cuando se trata de la Universidad de Navarra, una idea perdura, inextinguible. Una idea que surge espontánea, independiente de los que otros han tratado de imponer y que, por el contrario, los representantes de la institución de Navarra se han esforzado en defender.

La palabra que se le atribuye a un hombre. Hay algunas, en realidad, que dan mucho más que las palabras. Una palabra que surge por el pensamiento y que nos impulsa, que produce un entusiasmo que el aprendizaje no le limita, sino que le abre y que impulsa que cada ser un trabajo profesional hace falta en el mundo. Nuestra palabra.

El Dr. Jesús Vázquez fue uno de ellos. Fue un hombre que trabajó en el campo de la biología y de la medicina. Siempre con una actitud de "yo sé lo que estoy haciendo y lo que voy a hacer". Siempre le decía a los que le rodeaban que lo que él estaba haciendo era la respuesta correcta a una pregunta que se había planteado y que había resuelto.

Como persona, Jesús Vázquez era un hombre que se preocupaba por los demás. Siempre con una actitud de "yo sé lo que estoy haciendo y lo que voy a hacer". Siempre le decía a los que le rodeaban que lo que él estaba haciendo era la respuesta correcta a una pregunta que se había planteado y que había resuelto.

Durante los diez años que trabajó en el Instituto de Investigaciones Biomédicas de la Universidad de Navarra, siempre con una actitud de "yo sé lo que estoy haciendo y lo que voy a hacer". Siempre le decía a los que le rodeaban que lo que él estaba haciendo era la respuesta correcta a una pregunta que se había planteado y que había resuelto.

Una de ellas que se le atribuye a un hombre. Hay algunas, en realidad, que dan mucho más que las palabras. Una palabra que surge por el pensamiento y que nos impulsa, que produce un entusiasmo que el aprendizaje no le limita, sino que le abre y que impulsa que cada ser un trabajo profesional hace falta en el mundo. Nuestra palabra.

De la misma manera, de una de las cartas que le escribió en el momento de su partida, decía: "Jesús y yo éramos una misma cosa".

Amaia Bilbao  
Delegada de 2º de Medicina 94-95

EXCELENTÍSIMO Y MAGNÍFICO SEÑOR RECTOR

EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES

SEÑORAS Y SEÑORES

Cuando se llega a la Universidad se encuentra una algo perdida, desorientada. Cosas nuevas, lugares desconocidos, asignaturas de las que nunca has oído hablar y, ¡cómo no!, los profesores: los responsables de impartir clase diariamente y examinarnos al final del semestre.

Un profesor puede limitarse sólo a eso. Hay algunos, en cambio, que dan mucho más por sus alumnos. Nos transmiten ilusión por el conocimiento y nos hacen en qué pensar, se interesan en que el aprendizaje no lo limitemos a las aulas; y nos explican que para ser un buen profesional hace falta ser antes una buena persona.

El Profesor Vázquez fue uno de ellos. En sus clases no faltaban los comentarios, diálogos y discusiones sobre diapositivas. Siempre comenzaba: "A ver quién me dice qué es lo que vemos aquí...". Todavía le estoy oyendo. La gente susurraba por lo bajo y cuando oía la respuesta correcta, concluía: "Sí, efectivamente", en su tono pausado y profundo.

Quien quisiera aclarar dudas o recibir consejo, lo encontraba en su despacho, con el Ross entre manos y seleccionando las diapositivas para la próxima clase. Cuando surgía algún problema de aulas, consultaba personalmente con los demás responsables de prácticas y buscaba la solución. Tampoco hubo problemas cuando le pedimos que nos pusiera un examen-prueba para hacernos una idea de cómo sería el final.

Durante los dos años que llevábamos en la Universidad, nunca un profesor nos había dedicado tantas clases prácticas como teóricas a hacer un repaso final de la asignatura.

Son detalles que demuestran que nos tenía afecto. Así me lo hizo saber, meses más tarde su mujer, Charo, mediante una carta que recibí. Además de agradecernos nuestra compañía y muestra de cariño en su despedida, me comentaba que siempre fuimos para él "sus chavales". Añadía que lo transmitiera a los demás compañeros. Todo ello me emocionó, sobre todo, teniendo en cuenta lo valiente que demostraba ser ella, que era quien peor lo estaba pasando.

De la misma manera, me conmovió la actitud de mis compañeros cuando les leí la carta en clase. Normalmente cuando daba un aviso, suelo tener



que repetirlo por el murmullo que siempre existe; pero esta vez, fue diferente. Todos se callaron. El silencio se adueñó de la clase mientras leía. ¿Era silencio o hablaba por nosotros?

Fuera de la Facultad se interesó por la persona que hay tras cada estudiante: invitaba a asesorados a su casa a jugar una partida de ajedrez; se preocupaba de llamarnos a casa personalmente; nos hablaba de sus actividades... De esta forma, pasó de ser un mero profesor a convertirse en un buen amigo.

Pudimos comprobar que compañeros de sexto de Medicina compartían nuestra opinión; cuando un día ("un muy buen día", dirían ellos ya que celebraban el fin de carrera) entraron en nuestra aula, interrumpiendo la clase de Histología. Pidieron unas palabras al Profesor Vázquez; mientras, nosotros, apoyados sobre los apuntes escuchábamos atentos. Tomó el micrófono y nos deseó mucho ánimo en nuestro camino hacia médicos; nos dijo que tendríamos que superar muchos obstáculos a lo largo de la vida para formarnos como buenos profesionales pero que, sobre todo, fuésemos buenas personas. Al instante, rompimos el silencio con aplausos llenos de alegría e ilusión.

Creo que ésta es la única vez en la que recibió un agradecimiento en público de todos nosotros. Y eso es, de hecho, lo que más lamento, el no haber podido cumplir mi deseo de agradecerle todo lo que hizo por nosotros, alumnos y amigos de segundo de Medicina. Nuestro cariño y agradecimiento no pudimos manifestarlo más que con nuestra compañía en su último adiós y una ovación de aplausos, a la salida del féretro de la Facultad, que permanecerá para siempre en nuestro recuerdo.

Por ello, y ya para terminar, sólo me quedan dos cosas por decir en nombre de mis compañeros y mío: nuestro más profundo apoyo y afecto a su mujer y familia y a él, con gran respeto y cariño, sinceramente, gracias.

LA ORGANIZACIÓN Y LA ENSEÑANZA DE LA ANATOMÍA PATOLÓGICA

LA ENSEÑANZA DE LA ANATOMÍA PATOLÓGICA

LA ENSEÑANZA DE LA ANATOMÍA PATOLÓGICA

LA ENSEÑANZA DE LA ANATOMÍA PATOLÓGICA

Hace unos días y ya me voy a la Universidad de Navarra de la mano de mi hijo, Juan Vázquez del Programa Continuo Herencia. El Dr. Vázquez me ha leído un artículo que he publicado en la revista de la Sociedad Española de Anatomía Patológica.

El Dr. Vázquez me dijo que me había leído un artículo que me había gustado mucho y que me había gustado mucho para mí. Me ha gustado mucho porque me ha gustado mucho. La publicación que me ha gustado mucho para mí es que me ha gustado mucho. Durante el día me he encontrado muchas cosas y me ha gustado mucho. Me ha gustado mucho de poder leerlo en esta revista de la Sociedad Española de Anatomía Patológica.

Quiero agradecer al Dr. Vázquez mucho a quien le he leído.

A la vez, quiero agradecer mucho a la Sociedad Española de Anatomía Patológica por haberme dado la oportunidad de publicar en su revista. Me ha gustado mucho porque me ha gustado mucho. La publicación que me ha gustado mucho para mí es que me ha gustado mucho. Durante el día me he encontrado muchas cosas y me ha gustado mucho. Me ha gustado mucho de poder leerlo en esta revista de la Sociedad Española de Anatomía Patológica.

Me ha gustado mucho porque me ha gustado mucho. La publicación que me ha gustado mucho para mí es que me ha gustado mucho. Durante el día me he encontrado muchas cosas y me ha gustado mucho. Me ha gustado mucho de poder leerlo en esta revista de la Sociedad Española de Anatomía Patológica.

Francisco Javier Pardo Mindán

Profesor Ordinario de Anatomía Patológica

EXCELENTÍSIMO Y MAGNÍFICO SEÑOR RECTOR

EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES

COMPAÑEROS DE CLAUSTRO

SEÑORAS Y SEÑORES

Hace veinte años y un mes llegué a la Universidad de Navarra de la mano del Profesor Jesús Vázquez y del Profesor Gonzalo Herranz. El Dr. Vázquez me había conocido en las reuniones regionales de la Sociedad Española de Anatomía Patológica.

El Dr. Vázquez me dió y a los que colaboramos con él, todo lo que tenía y sabía, y su ejemplo perdurará entre nosotros para siempre. Hoy, casi seis meses después de su muerte, nos hemos reunido aquí, para rendir un homenaje más a su memoria. La justificación que encuentro para dirigirles estas palabras es que, durante veinte años, trabajé codo con codo con él, tiempo durante el que compartimos alegrías y tristezas, triunfos y fracasos. Pero no estoy seguro de poder resumir en estos minutos lo que Jesús representó para todos nosotros durante este tiempo.

Quiero destacar del Dr. Vázquez cinco aspectos de los que fui testigo:

1. *El Dr. Vázquez fue un trabajador infatigable.* Durante veintiún años ocupó numerosos cargos administrativos como Decano de Ciencias y Medicina, y profesionales tanto en Citología como en Anatomía Patológica. A pesar de tener tantas tareas, rara vez tuve que sustituirle. Sus jornadas de diez y doce horas eran habituales y nadie que no lo haya experimentado, puede entender lo que significa sentarse a diagnosticar al microscopio a las siete de la tarde, después de diez horas de trabajo. Su afición al microscopio electrónico le llevaba a permanecer largas horas en el cuarto oscuro, aderezadas después con las horas compartidas para enseñar los detalles de sus hallazgos.

Su obsesión por el trabajo bien hecho era conocida por todos. Corregir un trabajo con él era un suplicio, porque a todos nos costaba admitir nuestras deficiencias: el lenguaje tenía que ser preciso y la sintaxis adecuada. Estaba atento a corregir cualquier desviación del lenguaje, especialmente palabras mal utilizadas (nucleolo prominente), anglicismos (discreto) o defectuosas pronunciaciones.

El Dr. Julio Escalona, Jefe del Departamento de Anatomía Patológica del Hospital Gregorio Marañón de Madrid, con el que compartió una tempo-

rada en Alemania, me envió una carta, que transcribo parcialmente: *"Brusca, inesperadamente... Jesús J. Vázquez nos ha dejado. Su pérdida nos devuelve tantos recuerdos, ya casi olvidados con el paso de los años, cuando toda una generación luchaba por una Anatomía Patológica española mejor. Jesús y yo... compartimos trabajo, despachos y amistades comunes -Jorge Cervós Navarro, Filippo Gullota, etc.- conversaciones y nostalgias... y planes de futuro compartidos con nuestras esposas... Ajenos ambos a lo que sería el triste futuro inmediato, Jesús, trabajador infatigable, me hablaba en el Congreso último de Barcelona de sus planes... Con Jesús se nos va una parte importante de nuestra generación de patólogos, un hombre honesto y un servidor de Dios.*

2. *La vocación docente del Profesor Vázquez era proverbial.* En el Departamento, no sabía hacer nada sin explicarlo al mismo tiempo. Tenía un especial cuidado en lo que escribía, y preparaba todas las clases como si fuera la primera vez. Todos los residentes que pasaron por el Departamento de Anatomía Patológica recuerdan cómo disfrutaba enseñando a medir los orgánulos de las electronografías y le encantaba compartir los detalles que le habían llevado a mejorar una técnica o alcanzar un diagnóstico.

En una ocasión, remitimos una biopsia en busca de una segunda opinión al Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas de EE. UU. (AFIP) de Washington, uno de los centros de referencia más importantes del mundo. Entre el material enviado había una preparación teñida con verde de metilopironina, una técnica a la que Jesús había dedicado mucho tiempo para perfeccionarla. La respuesta de Washington llegó a los pocos días: no tenían diagnóstico para nuestro caso, pero nos rogaban que les enviáramos la técnica que habíamos utilizado para realizar la tinción en cuestión. Jesús, muy seriamente, me dijo: *"Les vamos a mandar la técnica, aunque... ¡como no incluyamos un poco de agua de Arteta!..."*. Para esta técnica había probado diferentes tipos de agua, y lógicamente había llegado a una convicción. En este sentido, las convicciones de Jesús eran pétreas, en gran parte porque solían ser el fruto de su propia experiencia.

3. *El Profesor Vázquez tenía una especial debilidad por los estudiantes:* En cualquier reunión siempre defendía a los alumnos por encima de los profesores. Cualquier decisión suya como Decano estaba pensada por y para los estudiantes. Su despacho fue siempre un ir y venir de estudiantes que le consultaban cualquier problema, al que trataba de dar una solución inmediata. Desde que le conocí, salía casi todos los fines de semana a la montaña, y era muy habitual que le acompañaran estudiantes. Estoy seguro que el día que subimos al monte al lugar de su accidente, se sonrió al ver que algunos de los más "talluditos" que nunca aceptamos sus frecuentes invitaciones estábamos allí: al fin había logrado llevarnos a una excursión de montaña.

Jesús guardaba las fichas de todos los estudiantes que pasaron por sus aulas, y era capaz de llamar por sus nombres a gran número de ellos. Preparaba las clases con la ilusión del principiante, era más puntual que el comienzo de una corrida de toros y no perdonaba una clase aunque hubiera un cataclismo. No creo que llegara nunca tarde a una clase. Su compromiso con los alumnos lo exigía a los demás, y sus intervenciones en las Juntas de la Clínica Universitaria siempre eran para defender las pasantías y las prácticas de los estudiantes.

Recuerdo una ocasión, hace muy pocos años, que un residente recién llegado a Pamplona, se quedó en casa con fiebre. Por la tarde, Jesús, al enterarse que el residente vivía sólo, se presentó en su apartamento con un caldo caliente, un zumo de naranja y unas grageas curativas. Podríamos decir de Jesús que *"sabiendo lo que es correcto, hacía siempre lo correcto"*.

Hace pocos días llegó una carta al Departamento del Dr. Kloehn, antiguo alumno de esta Universidad y actualmente  *fellow* de Medicina Interna de la Universidad de Pittsburgh. Este estudiante ignoraba el fallecimiento del Dr. Vázquez. En la carta, después de describir sus años de residencia, durante los cuales no se había comunicado con el Dr. Vázquez, escribe: *"Durante mi estancia en España, gracias a Ud., recibí una especie de segunda educación, que no podrá fácilmente repetirse en el futuro... Yo aprendí muchas cosas acerca del mundo y de mí mismo... Estoy muy agradecido por esos días y por esas experiencias... Yo quiero agradecerle su influencia para terminar en seis años mi carrera. Usted, las oraciones y mi fe me ayudaron enormemente (junto con mucho trabajo)... Una vez más, gracias por su paciencia y sabiduría. Si alguna vez yo puedo servirle a Ud. o a cualquiera de sus amigos en cualquier aspecto en la Universidad de Pittsburgh, por favor hágamelo saber. Sinceramente, Jugary C. Kloehn"*.

4. *El Dr. Vázquez era un gran anatomopatólogo.* Jesús miraba las preparaciones de Anatomía Patológica con una intensidad que admiramos todos los que trabajamos con él. Nos enseñó los depósitos de hierro en las células plasmáticas cinco años antes de que fueran descritos, descubrió los cuerpos de inclusión en los hepatocitos porque supo, con una tinción de hematoxilina-eosina, distinguirlos claramente de los cuerpos secundarios al HBsAg, y era capaz de individualizar cualquier biopsia por la disposición de los vasos, la forma de los fibroblastos del estroma o la calidad del corte.

5. *El sabía encontrar los detalles que diferenciaban un caso de otro,* lo que le llevaba con frecuencia a decir: *"Estamos ante una nueva entidad"*. Tenía un exquisito cuidado por la técnica y fue un experto en microscopía electrónica, fruto de su capacidad de observación. Era capaz de hablar durante una hora seguida de una electronografía de un tejido normal o patológico. Siempre

recuerdo cuando me enseñó a manejar el viejo microscopio electrónico SIEMENS ELMISKOP; disfrutaba explicando las compuertas de vacío, y nunca comprendí cómo mis ocho segundos para hacer una fotografía, eran diferentes de los suyos, como se demostraba por la calidad de las fotos que hacía cada uno.

Todos echaremos de menos las cruces a lápiz que dejaba en las revistas de la Biblioteca cada semana. Daba igual el día o la hora en que uno fuera, siempre se encontraba la huella del paso del Dr. Vázquez por la Biblioteca. Estoy seguro de que las hacía para facilitar el trabajo a los que íbamos detrás, porque muchas veces aparecían sobre trabajos en los que su interés por el tema, sabíamos que era secundario.

Jesús tenía previsto asistir al Congreso de la Sociedad Europea de Anatomía Patológica, que tuvo lugar la primera semana de septiembre de este año. Jesús iba a presentar un poster de un trabajo, que se acaba de publicar en el "American Journal of Pathology". Como seguramente él hubiera deseado, miembros del Departamento confeccionaron el poster basados en el trabajo realizado por el Dr. Vázquez. Este trabajo fue premiado en el Congreso con gran alegría por parte de todos, ya que representaba el reconocimiento europeo de su labor. El Profesor Heiman, Presidente de la Sociedad Europea de Anatomía Patológica, me dijo las siguientes palabras, cuando me comunicó la noticia: "Javier, quisiera que hicieras llegar a la viuda del Dr. Vázquez nuestro más profundo sentimiento por su pérdida. Muchos de nosotros encontraremos un gran vacío en los próximos congresos".

Un hermano suyo, sacerdote, dijo en su funeral: "Dios nos lo dió y Dios se lo llevó", aunque nos resistimos a aceptarlo. A los que fuimos sus discípulos, nos queda la angustia de pensar que quizás no aprovechamos de forma suficiente sus enseñanzas, pero nos queda el ejemplo de un hombre que se entregó a la Universidad con una ilusión que el tiempo no hace más que acrecentar. La esencia de Jesús, entregado siempre a la excelencia, ocupa un papel fundamental en nuestra formación y experiencia. Mi vida compartida con Jesús se puede resumir en las palabras del Eclesiastes: "Y dije para mí: heme aquí engrandecido y crecido en sabiduría... Dí, pues, mi mente a conocer la sabiduría y a entender la locura y los desvaríos, y ví que también esto es apa-centarse de viento, porque donde hay mucha ciencia, hay mucha molestia, y creciendo el saber, crece el dolor". La triste noticia del fallecimiento de Jesús, nos dejó a todos aturridos: "Y todo el campo un momento, se queda mudo y sombrío...".

## RICORDO DEL PROFESSORE JESÚS VÁZQUEZ

EXCELENTISSIMO Y MAGNIFICO SENOR RECTOR

EXCELENTISSIMAS AUTORIDADES

COTEMPLANOS DE PLACOSTRO

QUERIDOS Y AMIGOS

Queridos de todos los departamentos de la Universidad de Pavia, Jesús Vázquez y sus discípulos han dejado un gran vacío en la Universidad de Pavia. Jesús Vázquez fue un hombre que se entregó a la Universidad con una ilusión que el tiempo no hace más que acrecentar. La esencia de Jesús, entregado siempre a la excelencia, ocupa un papel fundamental en nuestra formación y experiencia. Mi vida compartida con Jesús se puede resumir en las palabras del Eclesiastes: "Y dije para mí: heme aquí engrandecido y crecido en sabiduría... Dí, pues, mi mente a conocer la sabiduría y a entender la locura y los desvaríos, y ví que también esto es apa-centarse de viento, porque donde hay mucha ciencia, hay mucha molestia, y creciendo el saber, crece el dolor". La triste noticia del fallecimiento de Jesús, nos dejó a todos aturridos: "Y todo el campo un momento, se queda mudo y sombrío...".

La visita que hice por invitación de mi colega y amigo, el profesor de Anatomía Patológica, el doctor Vázquez, a la Universidad de Pavia, fue una experiencia muy enriquecedora. Jesús Vázquez fue un hombre que se entregó a la Universidad con una ilusión que el tiempo no hace más que acrecentar. La esencia de Jesús, entregado siempre a la excelencia, ocupa un papel fundamental en nuestra formación y experiencia. Mi vida compartida con Jesús se puede resumir en las palabras del Eclesiastes: "Y dije para mí: heme aquí engrandecido y crecido en sabiduría... Dí, pues, mi mente a conocer la sabiduría y a entender la locura y los desvaríos, y ví que también esto es apa-centarse de viento, porque donde hay mucha ciencia, hay mucha molestia, y creciendo el saber, crece el dolor". La triste noticia del fallecimiento de Jesús, nos dejó a todos aturridos: "Y todo el campo un momento, se queda mudo y sombrío...".

Carlo Capella

Professore Ordinario di Anatomia Patologica dell'Università di Pavia a Varese

## RICORDO DEL PROFESSORE JESÚS VÁZQUEZ

EXCELENTÍSIMO Y MAGNÍFICO SEÑOR RECTOR

EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES

COMPAÑEROS DE CLAUSTRO

SEÑORAS Y SEÑORES

Conoscevo da anni gli importanti lavori scientifici di Jesús Vázquez. I suoi contributi allo studio del danno epatico da cianamide rappresentavano un riferimento obbligatorio per ogni patologo che volesse approfondire questo argomento. Di pari rilevanza internazionale erano anche le sue ricerche, assai vicine al mio campo di interesse scientifico, dedicate all'anatomia comparata delle cellule endocrine gastroentero-pancreatiche. Il comune interesse per quest'ultimo argomento fu l'occasione per una collaborazione scientifica e per una amicizia che maturò in una serie di incontri. Ci incontrammo per la prima volta ad un congresso a Buenos Aires. Lì Jesús esponeva i risultati di uno studio su lesioni epatiche da sostanze tossiche. Mi colpì la semplicità con cui espose risultati così importanti. L'umiltà è una virtù rara nel mondo scientifico, essa contraddistingue le persone che hanno un'autentica conoscenza di sé, del proprio essere, del proprio agire, del proprio ruolo di servizio: uomini che, in particolare, vivono come sospesi entro il disegno della divina Grazia.

La visita che ebbi poi occasione di realizzare a Pamplona mi consentì di cogliere meglio la Sua ricchezza di uomo, di docente, di preside, di medico. Mi stupì il Suo carisma nel guidare il gruppo dei suoi collaboratori e dei suoi allievi. Coinvolgente poi era l'entusiasmo con cui presentò la Sua Università Sua Facoltà, il Suo Ospedale, riflesso questo delle energie e del tempo che aveva dedicato ad un'opera in cui credeva profondamente. Il lavoro che Jesús aveva dedicato alla sua Università mi è sembrato il risultato della sua tensione nel mettere in opera la dottrina sociale della Chiesa, sforzo che non è mai terminato, ma è sempre da mettere alla prova. Mi sembrava, in altri termini, di comprendere la Sua opera come una tensione nel radicare il Vangelo nel lavoro, facendo riferimento a tutta una serie di indicazioni che gli derivavano da una fede e da una dottrina profonda. La prontezza nel fare le cose, la stessa rapidità che aveva nel muoversi, nello spostarsi da una parte all'altra facevano pensare come per lui il tempo fosse un bene di Dio.



## RECUERDOS DEL PROFESOR D. JESÚS J. VÁZQUEZ GARCÍA

EXCELENTÍSIMO Y MAGNÍFICO SEÑOR RECTOR

EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES

COMPAÑEROS DE CLAUSTRO

SEÑORAS Y SEÑORES

Con gran emoción participo en el homenaje póstumo que la Universidad de Navarra ofrece al Profesor D. Jesús J. Vázquez García. Lo ví por última vez hace unos meses en Madrid en un acto similar a éste, cuando nos reunimos un buen número de profesores para honrar al Profesor Carrato Ibáñez, gran amigo de esta Universidad; recuerdo que cuando Jesús vino a saludarme, me sentí complacido al ver su magnífico aspecto; lo atribuí a las excursiones montaÑeras y así se lo dije a él, recordándole una vez más que tuviera cuidado. Quién me iba a decir que poco tiempo después, tendría que recordar a otro hombre bueno, sumamente valioso y gran amigo pero, esta vez, por una muerte imprevista, precisamente en la montaña. Al igual que os ocurrirá a todos vosotros, a pesar del tiempo transcurrido sigo consternado y echándolo mucho de menos.

En las breves palabras que voy a decir, me dejaré llevar por los sentimientos, aunque con el riesgo de ser dominado por las emociones. Pero no importa; la Universidad de Navarra que yo conocí, era una gran familia y creo que seguirá siéndolo; por ello nos podemos permitir estas licencias.

Mi incorporación a la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra tuvo lugar en enero de 1960. Fue por invitación de nuestro siempre querido y respetado D. Juan Jiménez Vargas. Vine para apoyar la tarea de Gonzalo Herranz en la docencia de la Histología y de la Anatomía Patológica; también colaboraba en la Sección de Hematología, hasta que se incorporó Antonio López Borrasca. Aquí permanecí durante quince años hasta que marché a Murcia. Siempre he dicho que en pocos lugares del mundo se agrupan tantas notables inteligencias y, al mismo tiempo, tan magníficas personas, como en la Universidad de Navarra; por ello no me sorprenden los crecientes éxitos.

A mediados de 1960, nos llegó la noticia desde Valladolid de que un aspirante a ginecólogo, estaba trabajando en una Tesis morfológica y que probablemente no tendría inconveniente en incorporarse a nuestra Universi-

dad, para dedicarse a la Histología y a la Anatomía Patológica. Se trataba de Jesús Vázquez. Efectivamente, nos visitó y decidió quedarse con nosotros.

Durante años, Gonzalo, Jesús y yo, compartimos un minúsculo despacho, hasta que se pudo hacer la ampliación de la Facultad. Así pues, lo pude tratar a lo largo de quince años, exceptuando los períodos que pasó en Alemania, investigando con el Profesor Cervós y en la Universidad de La Laguna, como Catedrático de la Facultad de Biología.

Eramos de la misma edad, con sólo dos días de diferencia y hasta que se casó, compartimos la misma pensión. Incluso una vez le acompañé a Bilbao con Justo Aznar, para que viera a su novia Charo.

Después de marchar a Murcia, tuve frecuentes contactos con Jesús, sobre todo porque le había incluido en el Consejo Editorial de mi revista "*Histology and Histopathology*".

¿Qué recuerdos tengo de Jesús? Sumamente positivos, pero con carácter progresivo, pues yo creo que su personalidad fue madurando con los años por la influencia de la Obra, de esta Universidad y, muy especialmente, de su esposa Charo.

¿Cómo veía yo a Jesús? Era muy inteligente, muy trabajador, prudente, nada envidioso, con gran sentido del orden y del deber, de trato amable, poco amigo de cotilleos y de emitir juicios si no tenía datos suficientes, muy responsable y muy rígido a la hora de defender sus convicciones. A lo largo de los años he ido advirtiendo que, facetas de Jesús que inicialmente veía como mejorables, progresivamente me iban pareciendo virtudes sobresalientes. Especialmente, me refiero a la rigidez de su pensamiento, a su intransigencia. Y es que no era hombre de componendas; su mente cartesiana no le permitía decir que era gris lo que veía blanco o negro; era el prototipo de Natanael sin doblez del Evangelio. Pero, cada vez más, la maza se acolchaba; cada vez más incorporaba amor, bondad y comprensión cuando tenía que llevar la contraria de modo que, cada vez más, se hacía querer, comprender y admirar. Jesús era insobornable, pero iba repartiendo sabiduría y afecto en todas sus relaciones, de modo que logró cosechar el aprecio de cuantos le trataron. En mis relaciones con compañeros de diversas universidades, siempre se ha hablado del Profesor Vázquez con afecto y con el respeto que correspondía al profesional prestigioso. También fui testigo de cómo se esforzaba por perdonar y olvidar, después de sufrir injusticias manifiestas. Una de las personas que más afecto y admiración le demostró fue D. Eduardo Ortiz de Landázuri; en cierta ocasión me sorprendí al contemplar la pasión con que lo defendía. Aprovecho esta oportunidad para recordar a D. Eduardo; después de leer su

biografía, tengo la impresión de que sus biógrafos se han quedado cortos; D. Eduardo era mucho más de lo que ellos dicen.

Siguiendo con los recuerdos de Jesús, hago memoria de los informes de algunos trabajos de mi revista que le envié, recabando su opinión. Con qué seriedad, con qué competencia los valoraba y los informaba. A veces me divertía viendo en esos informes las facetas de su personalidad: la exigencia responsable y, como contrapartida, la invitación amable a pulir el trabajo.

Jesús era uno de los mejores morfólogos de nuestro país. No sólo por su inteligencia sino, sobre todo, por su preocupación por estar al día. Logró destacar, tanto en el campo de la Anatomía Patológica, como en los de la Histología y la Biología Celular; llegó a convertirse en un auténtico maestro de maestros. Para mí, desde luego, los criterios de Jesús me ofrecían una absoluta seguridad.

¡Qué pena, que precisamente ahora, Dios haya considerado que Jesús estaba suficientemente preparado para la eternidad y se lo haya llevado consigo! En estos momentos en los que la Universidad de Navarra va a realizar un despliegue impresionante en investigación, él era muy necesario; siempre destacó por su enorme generosidad para con esta Universidad y seguro que se habría volcado para conseguir estas nuevas metas. Dios ha querido premiarle para que contemple los éxitos desde el Cielo porque seguro que el éxito llegará. Recuerdo que, en los inicios de la década de los sesenta, el Beato Josemaría Escrivá nos decía a unos pocos: "Soñad y os quedaréis cortos", anunciando el gran desarrollo que iba a tener la Universidad de Navarra. Confieso que, ante la pobreza de medios que contemplaba en mi derredor, sin construcción alguna en el Campus, con muchas dificultades e incomprendiones, no me creí esa profecía. Hoy compruebo que se ha cumplido con creces.

Esta Universidad ya destaca por su docencia y por su actividad clínica; estoy convencido de que, en breves años, se colocará entre las mejores del mundo en investigación. Pero cuando se consigan esas metas, no olvidéis que un personaje destacado en esos empeños ha sido el Profesor Vázquez, que incluso últimamente llevó su generosidad a ceder la antorcha sin traumas.

Cuando recuerdo a Jesús, con frecuencia se me humedecen los ojos. Pero no sólo por el enorme afecto y admiración que le tenía, sino también porque automáticamente lo asocio con la evolución histórica de la Universidad de Navarra, con mis recuerdos de compañeros, de familiares y de amigos navarros. Me emociono recordando a Jesús y también a otros que han sido cimiento de la Facultad de Medicina: recuerdo entre otros, a Federico Conchillo, a Emilio Moncada, a Manuel Martínez Lage, a José Luis Arroyo... Que,



aunque haya llegado el momento de ceder la antorcha a las nuevas generaciones, estas nuevas generaciones no deben olvidar los servicios prestados, no deben olvidar que todavía pueden aprender mucho de ellos.

Mis últimas referencias quiero que sean para Gonzalo Herranz y para Charo Vázquez.

Entre Gonzalo y Jesús, el entendimiento y el afecto eran recíprocos. Los dos se complementaban y se comprendían a la perfección, admirándose mutuamente, a pesar de tener caracteres tan distintos.

A Charo, lógicamente, la conocía menos. Ha sido todo un ejemplo de fortaleza. Tengo la impresión de que más que su complemento, era la propia imagen de Jesús. La sintonía entre los dos era total. A la inteligencia de Jesús se superponía la de Charo, su ponderación, también su bondad, su generosidad, un entendimiento total con su marido y el enamoramiento mutuo que se traslucía con sólo oírles hablar el uno del otro; enamoramiento que prometía durar muchos años.

No temas Charo. ¡Animo! El sigue contigo y también nosotros, sus amigos.

FRANCISCO PONZ PIEDRAFITA, MIEMBRO DE GOBIERNO  
EXCELENTÍSIMO Y MAESTRO EN SU MATERIA  
EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES  
CONTADOR EN SU MATERIA  
SEÑORAS Y SEÑORES

Hace muchos años me hice el propósito de un curso obligatorio que, quizás con sus errores, pagaría en el futuro. Como docente es que voy a cumplirlo con el espíritu. Pero voy a realizar mi participación en este curso para recordar al Doctor Vázquez como hombre de palabra.

Conoció a María Vázquez al llegar en a Pamplona. Entre sus amigos otros. Era un estudiante serio y trabajador de las ciencias, junto con Gonzalo Herranz y Francisco de los Angeles de su departamento de Histología y Anatomía Patológica, que vivieron juntamente en la Facultad de Ciencias. Ese Departamento estaba en un lugar que estaba muy mal distribuido, del que se ocupaba más directamente el Dr. Vázquez, la conservación y el control científico y docencia de los animales de laboratorio, por lo que fue uno de los que le animaron a presentarse a elecciones. En 1970 entró en la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Laguna, parte de la Universidad de Navarra, le sucedió y le pasó pronto a España.

Entre tanto, la Facultad de Ciencias se había quedado sin Decano. El Vicedecano era Pinedo y desde 1968 en la ciudad académica de San Sebastián, por lo que hubo que elegir un Biólogo y para la facultad una solución provisional. Quien de hecho estaba como Decano en Pamplona observaba también en La Laguna, por lo que no era mucho pedir a cambio la reincorporación del Profesor Vázquez, que pudo hacerlo en 1971 y pronto inauguró el Decanato de Ciencias.

Puede asegurarse que María Vázquez no desahoga, y mucho menos, tiene ninguna, en Decano de nada y nada de la Facultad de Ciencias. Pero en su vida profesional se dedicaba por parte suya con generosidad al estudio, y así se vio con el Decano de una Facultad de Ciencias, con espíritu y con una peculiaridad.

**D. Francisco Ponz Piedrafita**  
Profesor Extraordinario de Fisiología Animal

## JESÚS VÁZQUEZ, HOMBRE DE GOBIERNO

EXCELENTÍSIMO Y MAGNÍFICO SEÑOR RECTOR

EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES

COMPAÑEROS DE CLAUSTRO

SEÑORAS Y SEÑORES

Hace muchos años me hice el propósito de no rehuir obligaciones que, quienes bien me conocen, pudieran encargarme. Cosa distinta es que sepa yo cumplirlas como esperan. Pero esto explica mi participación en este acto para recordar al Profesor Vázquez como hombre de gobierno.

Conocí a Jesús Vázquez al llegar yo a Pamplona, hace casi treinta años. Era un asturiano serio y trabajador, que se ocupaba, junto con Gonzalo Herranz y Francisco Hernández, de sacar adelante el Departamento de Histología y Anatomía Patológica, que atendía asimismo a la Facultad de Ciencias. Ese Departamento acababa de conseguir un valioso microscopio electrónico, del que se ocupaba más directamente el Dr. Vázquez. Su preparación y su trabajo científico y docente eran de excelente calidad, por lo que fui uno de los que le animamos a presentarse a cátedra. En 1970 obtuvo una en la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Laguna, pero la Universidad de Navarra le necesitaba, y le invitó pronto a regresar.

Entre tanto, la Facultad de Ciencias se había quedado sin Decano. El Vicedecano era Físico y desarrollaba su actividad académica en San Sebastián, por lo que hubo que adoptar para Biológicas y para la Facultad una solución provisional. Quien de hecho actuaba como Decano en Pamplona obtuvo cátedra también en La Laguna, por lo que no era mucho pedir a cambio la reincorporación del Profesor Vázquez, que pudo hacerlo en 1971 y pronto asumió el Decanato de Ciencias.

Puedo asegurar que Jesús Vázquez no deseaba, y mucho menos ambicionaba, ser Decano de nada, y menos de la Facultad de Ciencias. Pero su recio talante no se arredraba por nada. Aceptó con generosidad el encargo, y supo ser y sentirse Decano de una Facultad de Ciencias, comprender y vivir sus peculiaridades, sus necesidades y problemas. La Facultad tenía entonces la Licenciatura de Físicas en San Sebastián y la de Biológicas en Pamplona, junto a una Escuela de Ayudantes Técnicos de Laboratorio. Aunque la Sec-

ción de Físicas se sentía apoyada por la Escuela de Ingenieros y gozaba de una razonable autonomía, era el Decano de Ciencias quien había de asumir su última responsabilidad y atender múltiples contingencias. De modo más directo y pleno, hubo de ocuparse de Ciencias Biológicas, y de la Escuela de Ayudantes Técnicos. No fue escaso el trabajo que recayó sobre el nuevo Decano, que colaboraba también en la Facultad de Medicina y en la Clínica Universitaria.

Fueron años, no de arranque, pero sí de desarrollo de las enseñanzas y la investigación de la Facultad de Ciencias, de selección y asentamiento del profesorado, de instalación y equipamiento de nuevos laboratorios; una etapa de consolidación y enraizamiento, en la que las unidades de trabajo se configuraban e iban encauzando sus líneas de investigación, a la vez que la actividad educativa y docente abarcaba mayor número de alumnos, requería de más medios y la vida entera de la Facultad adquiría su peculiar fisonomía. Acababa de entrar en uso el Edificio de Ciencias, por lo que la Junta de Interfacultades de Ciencias, Farmacia y Medicina de la que Jesús Vázquez era miembro, tuvo mucho trabajo de distribución y reajuste de locales y servicios, de atención a tantas cuestiones que afectaban a los Centros académicos del área y a las múltiples relaciones entre ellos. Con frecuencia, era él quien más estudiaba los asuntos, elaboraba las propuestas y se ocupaba con el Secretario de su ejecución.

Por esos años, participó en las reuniones de Decanos de las antiguas y nuevas Facultades que enseñaban Ciencias Biológicas, para estudiar los problemas de interés común. Jesús Vázquez se ganó muy pronto el afecto y la consideración de los demás, por su mesura, su buen criterio, su capacidad de estudio y trabajo de las cuestiones, su actitud dialogante, su bien probado desinterés.

Con la perspectiva de algunos años, no deja de causar asombro aquella larga etapa en que Jesús Vázquez, como Decano de Ciencias, sin renunciar lo más mínimo a su condición de médico, con dedicación entusiasta a la investigación y a la enseñanza propias de las Facultades de Ciencias y Medicina, se interesaba muy seriamente por conocer las finalidades, objetivos y hasta contenidos de las diversas ciencias biológicas. Tenía su mente abierta a todo el saber biológico, y comprendía las necesidades y problemas de campos más bien alejados de los suyos. Así se explica que, cuando él hablaba de cuestiones de la Facultad ante el Rectorado y la Junta de Gobierno de la Universidad, en reuniones con otros Decanos de distintas Universidades o con muy variados profesores universitarios, se le escuchara como a quien conoce a fondo de qué habla. Los planes de estudio aprobados en su tiempo para la Licenciatura en Biología, en los que el buen criterio y sensatez de Jesús Vázquez dejaron huella, han estado vigentes durante más de veinte años.

Después de una década como Decano de Ciencias, llegó la posibilidad de relevarle, de concederle más tiempo para la dedicación científica. Sin embargo, se vió, por entonces, conveniente nombrar nuevo Decano en la Facultad de Medicina. Y se pensó en que Jesús Vázquez dejara el Decanato de Ciencias en manos del Profesor Jordana, pero que asumiera el de Medicina, Facultad para él más familiar. Hay que aclarar honestamente que el Rectorado era consciente de que en lugar de otorgarle el descanso que bien merecía, ese cambio entrañaba transferirle una nada ligera responsabilidad, por lo que se ponderó mucho hasta qué punto era justo planteárselo. Sin embargo, la experiencia de sus dotes de serenidad y prudencia, de buen gobierno, de capacidad para hacer compatibles las diferentes tareas, llevó a inclinar la balanza en sentido afirmativo. Además, el entonces Rector, otro asturiano, estaba seguro de la fortaleza física y mental del Profesor Vázquez, y de la finura de su entrega y lealtad a la Universidad ante lo que cualquier otro interés cedía. Y en 1981, el Gran Canciller nombró a Jesús Vázquez Decano de Medicina, cargo en el que permaneció otros once años.

No fue fácil ni cómodo su tiempo al frente de esta Facultad. Fue una etapa de crecimiento del número de alumnos, de pérdida, por el natural paso de los años, de profesores prestigiosos, como D. Eduardo Ortiz de Landázuri o D. Juan Jiménez Vargas, a los que había que buscar sustitución; de dificultades para la enseñanza práctico-clínica de los estudiantes de los cursos clínicos. Fue preciso organizar bien la preparación práctica de los futuros médicos, impulsar y dar mejor forma a la cooperación de Departamentos y Servicios de otras instituciones sanitarias, proporcionar a los clínicos que colaboraban la oportuna titulación docente. También en ese período se dió un gran avance a la formal estructuración departamental de la Facultad sobre la base de la realidad ya existente, con aprobación y reglamentación de muchos Departamentos Básicos y Clínicos, éstos con la cooperación de la Dirección de la Clínica Universitaria e integrando en mayor grado a su personal científico y médico en el cuerpo docente.

Mucho tiempo y desvelo dedicó el Profesor Vázquez al mantenimiento y elevación de la calidad científica y docente de la Facultad de Medicina y de la Clínica Universitaria: la investigación, las dotaciones de instrumental, la incorporación de las más modernas metodologías; la razonable dedicación del profesorado a las enseñanzas clínicas teóricas y prácticas y al asesoramiento académico de los estudiantes; el ajuste del número de alumnos a las posibilidades de atenderlos. Estos eran los temas habituales en sus relaciones con la Dirección de la Clínica y con el Rectorado, los objetivos preferentes en los que ponía todo su esfuerzo. Al propio tiempo, su interés por los temas de Educación Médica y sus condiciones humanas, contribuyeron a la continuidad y efectividad de las reuniones nacionales de Decanos de Medicina.

El Profesor Vázquez desempeñó otras funciones de gobierno. Como Decano, aportó su preciosa colaboración en la Junta de Gobierno de la Universidad, no sólo llevando la voz de una u otra Facultad, sino aplicando su buen criterio e iniciativa a la orientación de la vida y desarrollo de la entera Universidad. Como miembro de la Junta de Interfacultades, veló por la que representaba, pero con comprensión de los intereses de todos. Fue uno de los más activos impulsores del actual Edificio de la Biblioteca de Ciencias, que permitió disponer en su día de nuevas aulas y espacios de trabajo y estudio. ¿Quién no recuerda su lucha por la suscripción a las imprescindibles revistas científicas o por la videoteca para el aprendizaje de los estudiantes? Fue asimismo Presidente de diversos Centros de Investigación, a los que aportaba, sobre todo en sus etapas iniciales, su serenidad, sus dotes de organización, su preocupación por la calidad del trabajo.

Esta simple enumeración, necesariamente incompleta, de las actividades de gobierno del Profesor Jesús Vázquez en la Universidad de Navarra, habla con elocuencia de sus cualidades. Algunas de ellas ya se han mencionado, como su serenidad y prudencia, su capacidad de estudio, orden, dedicación, buen sentido, ecuanimidad. Pero debo todavía añadir algunas otras.

El Profesor Vázquez gozaba, donde fuera, de esa virtud que es la "auctoritas", su parecer encerraba autoridad, era fruto de perspicaz e inteligente consideración de hechos y circunstancias, con sincero deseo de acierto, de llegar a la decisión más apropiada; y siempre con miras amplias, sin influirse por intereses de parte. Exponía su criterio con solidez y firmeza, pero era suficientemente humilde para vivir la colegialidad en el gobierno, para reconocer el valor de otras razones, y alcanzar soluciones diferentes de las que él había previsto. Sabía escuchar y respetar las opiniones ajenas. Adoptada la decisión, cuidaba de su cumplimiento con tenacidad y fortaleza.

Amaba la libertad de todos, profesores, estudiantes, empleados de los diversos Servicios; apreciaba la elevada dignidad personal de cada uno y les trataba en consecuencia. No hacía acepción de personas, era con todos atento, desinteresado, liberal, afable. Bajo la superficial apariencia, a veces, de alguna sequedad, se ocultaba un gran corazón sensible a las necesidades de cada uno, un ardiente defensor de las causas nobles de todos. Al propio tiempo, promovía la amistad y la unidad respecto de los asuntos esenciales para la Facultad y para la Universidad.

Amigo del juego limpio, de la verdad, del agua clara, Jesús Vázquez planteaba derechamente las cuestiones, sin andarse con politiquerías, sin ocultaciones interesadas. Alguna vez podía resultar incómodo al órgano de gobierno superior, pero siempre se transparentaban su rectitud y su nobleza, su absoluta lealtad, su afán por exponer la auténtica realidad. Y cuando sus

planteamientos no podían ser atendidos, mostraba esa otra importante cualidad del buen gobierno que es la docilidad, saber comprender situaciones y circunstancias que, en un momento dado, impiden o desaconsejan una determinada decisión, por razonable que sea. Claro era su sentido de la jerarquía de intereses, al poner por delante el interés general de la Universidad al de la Facultad, el de esta última al de cualquiera de sus unidades, el de los demás al suyo propio.

Bien había asimilado Jesús Vázquez las enseñanzas del Beato Josemaría, Fundador del Opus Dei y de esta Universidad, acerca de las funciones de gobierno. Estaba por eso convencido de que "gobernar es amar", "gobernar es servir"; que "los encargos son cargas", no fuente de derechos sino de deberes, no ocasión de privilegios sino de entrega personal en "gustosa, voluntaria y actual servidumbre" para que todos encuentren más fácil, alegre y eficaz su trabajo. Había aprendido que lo más importante son las personas, buscar para ellas su bien verdadero; que no debía infundir temor, sino confianza; que el buen gobierno requiere fiarse de los demás y darles responsabilidades, no juzgar a nadie sin antes "oir todas las campanas"; que el cargo exige poner el máximo empeño y, a la vez, total desprendimiento, disposición para dejarlo en cualquier momento. Y consciente de la altura de miras del servicio humano y cristiano que la Universidad de Navarra se propone en bien de los hombres, tan por encima de las limitaciones personales, se esforzaba por adecuar su propia vida y todas sus actividades a esos elevados fines, buscando en Dios luz, fortaleza y esperanza.

Buen ejemplo de hombre de gobierno nos ha dejado el Profesor Vázquez. Ha sido un puntal de esta Universidad. Supo gobernar, porque supo querer y servir; y porque fue también capaz de creer, orar y confiar. De ahí que, al recordarle hoy, brote el agradecimiento, un agradecimiento muy sincero, que se hace extensivo a la esposa con la que durante todo ese tiempo compartió y alentó tanta entrega.

...de los trabajos realizados en el campo de la investigación y de la docencia en el ámbito de la Universidad de Navarra...

...La calidad de una comunidad universitaria se mide por las personas que contribuyen a dar alma y vida al ideal académico de servir a la verdad...

...En todo su trabajo profesional, sentido cristiano de la vida, calidad humana, espíritu de seriedad y gran veracidad...

...Este es la riqueza y la fuerza de la Universidad de Navarra: la presencia en ella de personas que saben anteponer el gran propósito común al interés individual...

...Amigo del buen sentido, de la verdad, del agua clara, José Vázquez planteaba desahogado las cuestiones, sin volutas ni politiqueros, sin artificiosos intentos...

...Amigo de la libertad de todos, profesor de la libertad de todos, de cada uno, de cada uno...

...Amigo del buen sentido, de la verdad, del agua clara, José Vázquez planteaba desahogado las cuestiones, sin volutas ni politiqueros, sin artificiosos intentos...

...de los trabajos realizados en el campo de la investigación y de la docencia en el ámbito de la Universidad de Navarra...

...La calidad de una comunidad universitaria se mide por las personas que contribuyen a dar alma y vida al ideal académico de servir a la verdad...

...En todo su trabajo profesional, sentido cristiano de la vida, calidad humana, espíritu de seriedad y gran veracidad...

...Este es la riqueza y la fuerza de la Universidad de Navarra: la presencia en ella de personas que saben anteponer el gran propósito común al interés individual...

...Amigo del buen sentido, de la verdad, del agua clara, José Vázquez planteaba desahogado las cuestiones, sin volutas ni politiqueros, sin artificiosos intentos...

...Amigo de la libertad de todos, profesor de la libertad de todos, de cada uno, de cada uno...

...Amigo del buen sentido, de la verdad, del agua clara, José Vázquez planteaba desahogado las cuestiones, sin volutas ni politiqueros, sin artificiosos intentos...

**Excmo. Sr. D. Alejandro Llano**  
Rector Magnífico de la Universidad de Navarra

EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES

COMPAÑEROS DE TRABAJO UNIVERSITARIO

SEÑORAS Y SEÑORES

El recuerdo del Profesor Jesús Vázquez, a cuya figura universitaria y humana rendimos homenaje en este Acto, forma ya parte del patrimonio institucional de la Universidad de Navarra, que se honra de haber contado en su Claustro Académico, durante muchos años, con una persona de tan altas cualidades investigadoras y docentes.

La calidad de una comunidad universitaria se avalora con las personas que contribuyen a dar altura y peso al ideal académico de servir a todos, a través del cultivo de la ciencia y de la formación de cuantos acuden a sus aulas. La entrega, el desvelo, el entusiasmo y la alegría que Jesús Vázquez manifestó en su trabajo cotidiano trascenderá en toda la historia de la Universidad de Navarra que, con la ayuda de Dios, se prolongará por siglos. Nuestra tradición viva ha quedado ya resellada por alguien que supo encarnar con autenticidad el estilo universitario que el Beato Josemaría Escrivá nos entregó para que lo hiciéramos realidad serena y exigente en la historia de los hombres.

“En todo su trabajo manifestó altura profesional, sentido cristiano de la vida, calidad humana, espíritu de servicio y gran cordialidad”. Así acabamos de leerlo en el escrito del Gran Canciller por el que se concede la Medalla de Oro de la Universidad de Navarra al Profesor Jesús Vázquez. No hay mejor síntesis de una vida universitaria, plenamente lograda, cuyo curso terreno quiso la Providencia de Dios interrumpir una tarde de junio de este mismo año. Sólo me cabe subrayar que todas esas cualidades las vivió Jesús Vázquez de manera armónica, con naturalidad, sin estridencias, en una unidad existencial marcada por la generosidad y la amplitud de horizontes.

Esta es la riqueza y la fuerza de la Universidad de Navarra: la presencia en ella de personas que saben anteponer el gran empeño común al interés individual. Mientras haya entre nosotros mujeres y hombres que alcancen esta magnanimidad, el porvenir de nuestra Universidad es seguro y prometedo. Si alguna vez escasearan hasta llegar a faltar, de nada servirían los recursos materiales que se pudieran lograr o las mejoras organizativas que se consiguiéran implantar. Pero tenemos la convicción profunda de que esto último nunca sucederá: porque contamos con la protección de nuestro Santo Fundador, de su sucesor, D. Alvaro del Portillo, y de todas esas personas que nos han precedido y que supieron hacer vida el espíritu fundacional. Entre ellas se cuenta ahora al Profesor Jesús Vázquez.

Ya se han glosado de modo suficiente -aunque lógicamente no de manera exhaustiva, por falta de tiempo- las muchas virtudes científicas, pedagógicas y personales de nuestro querido compañero. En nombre de la Universidad de Navarra, yo quiero agradecer su lucidez y su esfuerzo a todos cuantos habéis intervenido en este Acto: a quienes con vuestro atento silencio en esta Aula Magna refrendáis todo lo dicho: y a quienes -sin poder estar aquí con nosotros- han dado por escrito o de palabra su testimonio acerca de la vida calladamente heroica y extraordinariamente fecunda de Jesús Vázquez.

Por mi parte, sólo desearía subrayar un aspecto de su actitud universitaria que ya ha sido aludido: su admirable disponibilidad para asumir cometidos académicos que llevan consigo más peso que honor, y sobre todo para continuar en ellos sin dar cabida al desánimo ni al cansancio, a pesar de las dificultades que nunca han faltado ni faltarán en una institución, como la Universidad de Navarra, que no persigue intereses coyunturales y sólo busca servir a las personas y a los pueblos -especialmente al de Navarra- a través de una cultura cristiana y, por lo tanto, abierta y plural. Hace pocos días le oí repetir a nuestro Gran Canciller: "¡No os canséis! ¡No os canséis! ¡No os canséis!", refiriéndose al tesón y la constancia en las tareas formativas y científicas. Jesús Vázquez supo adentrar en su honda interioridad este imperativo de perseverar con gallardía en el cumplimiento de tareas que no añaden brillo inmediato a quienes las realizan, pero acaban por rodearles de un prestigio reconocido por todos cuantos les conocen y tratan.

Como en sus ascensiones montaÑeras, el Profesor Jesús Vázquez supo poner en su trabajo la perseverancia y la gallardía de quien no pacta con la mediocridad, de quien busca sin descanso la cima de un ideal que no es utópico, que es hacedero, que es preciso reafirmar paso a paso, cuesta arriba, camino adelante.

Hoy honramos la memoria de quien no quiso para sí más honra que la del servicio y la del trabajo bien hecho. Hoy presentamos como ejemplo académico a quien nunca pretendió destacar a costa de otros. Hoy pasa a los hitos históricos de la Universidad de Navarra quien laboró en el silencio del laboratorio y en la intimidad de la conversación sosegada.

A su esposa, Doña Rosario Fernández Samaniego, que acaba de recoger en nombre de Jesús Vázquez la Medalla de Oro de la Universidad de Navarra, le reiteramos nuestro hondo pesar por la ausencia terrena de quien fue un gran científico, un insigne universitario, una persona cabal y un cristiano ejemplar. Pero, sobre todo, le agradecemos a Charo la sabiduría y el afecto con que le acompañó durante largos y felices años de matrimonio, así como la entereza y la esperanza con que recibió la noticia de su fallecimiento, tan dolorosa como inesperada. Que te sientas ahora, más que nunca, querida y

respetada, acogida por esta comunidad universitaria, a la que has enseñado tanto y tienes tanto que enseñar.

"El hombre fiel será muy alabado": *Vir fidelis multum laudabitur*. Palabras que gustaba repetir el Beato Josemaría y que ahora dirigimos a él. Y que, en continuidad ininterrumpida de lealtades, dirigimos también a nuestro entrañable compañero, Jesús Vázquez, que tras el desconsuelo de su pérdida nos ha dejado la cercanía de su ayuda desde el cielo y de su imborrable recuerdo en la tierra.

Quienes tenemos ahora el peso y la honra de contribuir a sacar adelante la Universidad de Navarra, sabemos a quien mirar. A aquellos que -como el Profesor Jesús Vázquez- nos han abierto un camino andadero entre medio de las montañas. Dejemos nuestras huellas sobre las suyas.